

EL SENTIDO TRASCENDENTE DEL LIDERAZGO

Resumen

El tema del liderazgo ha sido y es tratado con intensidad, desde múltiples puntos de vista sectoriales, tales como el político, militar, comercial. Pese a la amplia bibliografía existente, aún queda abierta la posibilidad de profundizar ciertos temas significativos. Por ello examinaré el liderazgo una vez más, procurando visualizar su esencia, desde una perspectiva más amplia, ya que como lo expresara el filósofo y escritor estadounidense Ralph Emerson (1803-1882); *“para comprender bien una cosa, hay que descender a ella desde lo más alto”*. En este sentido han sido los estudios existentes en torno a considerar al liderazgo como proceso y como sistema, los que me han servido de guía y estímulo, para analizarlo. De este modo y consecuentemente, creo haber observado en el liderazgo impensados valores, los cuales invitan a ser expuestos y difundidos.

Palabras Clave

Liderazgo - intensidad - estudios - política - trascendente - Don Quijote - situación - teoría de los rasgos y atributos - carisma - evolución -

Introducción

El tema del liderazgo ha sido y es tratado con intensidad, aunque frecuentemente, a partir de puntos de vista sectoriales, tales como el político, militar, comercial, etc. No obstante la amplia bibliografía existente, aún queda abierta la posibilidad de profundizar ciertos temas significativos. Por ello examinaré el liderazgo una vez más, procurando visualizar su esencia, desde una perspectiva más amplia, ya que como lo expresara el filósofo y escritor estadounidense Ralph Emerson (1803-1882); *“para comprender bien una cosa, hay que descender a ella desde lo más alto”*. En este sentido han sido los estudios existentes en torno a considerar al liderazgo como proceso y como sistema, los que me han servido de guía y estímulo, para analizarlo. De este modo y consecuentemente, creo haber observado en el liderazgo impensados valores, los cuales invitan a ser expuestos y difundidos.

En algunas conversaciones suele manifestarse cierto menosprecio hacia lo que significa el empleo del término; *“trascendente”*, lo que puede atribuirse en la mayoría de los casos, a la falta de fe en concepciones espiritualistas que confían en una transformación superadora del ser humano, lo que no resulta compatible con pensamientos inmanentistas.

Según el diccionario, una de las acepciones de la palabra trascendente, se relaciona con lo que traspasa los límites de la ciencia experimental. En lo personal vinculo lo trascendente, al hecho de evolucionar, superarse y crecer tendiendo al infinito. Asimismo creo que es el resultado del emplear las capacidades y talentos de los que disponemos, para concretar nuestra realización personal, única e irreplicable.

Vincular al liderazgo con lo trascendente es resultado de una visión de la vida que se podrá compartir o no, pero que de ser real es de sumo valor, ya que el hombre debe valerse de él para concretar en resultados, sus pensamientos y proyectos, lo que le posibilita su

realización personal en sociedad, al permitirle satisfacer no solo las necesidades espirituales y materiales propias, sino también las de sus semejantes. Por no ser ni dioses ni animales, los humanos no pueden obrar eficazmente, sin contar con un ordenamiento organizacional basado sobre adecuados fines y principios.

Tomar como ejemplo imaginario a Don Quijote para ilustrarnos sobre el líder y el liderazgo, parecería un error porque el hidalgo, en sus andanzas manchegas, no conquistó seguidores y las situaciones enfrentadas distaron de ser reales. Sin embargo, tanto su vida caballeresca y su locura por realizar el bien y la justicia, como su denuedo en combatir el mal, reflejan con elocuencia los fines que debieran inspirar a quienes ejercen un liderazgo.

Tratar de fundamentar estos pensamientos, será la finalidad que pretendo guíe el presente trabajo. Para su correcta interpretación, convendrá tener presente, que el mundo que terminó de desvanecerse cuando Nietzsche proclamó la muerte de Dios, se hundió en el pasado arrastrando tras sí los ideales del Quijote, lo que produjo al menos dos consecuencias; una visión caótica y sin sentido de la realidad y un ejercicio despótico e irresponsable del poder.

Estos aspectos, hasta aquí tratados, se encuentran íntimamente asociados o enfrentados como veremos, a la real interpretación del concepto del liderazgo, fundamentalmente al que denominaré como liderazgo trascendente.

1. Una aproximación al tema del liderazgo

Un estudioso del tema, Ralph Stogdill (1904-1978), refiriéndose a la definición de liderazgo dijo; *“Existen tantas definiciones de liderazgo como personas hayan pensado en dicho concepto”*. . . Para la mejor interpretación del pensamiento a desarrollar he seleccionado como definición orientadora, la expresada por James Hunter (1955), quién dijo que liderazgo es; *“El arte de influir sobre la gente, para que trabaje con entusiasmo en la consecución de objetivos en pro del bien común”*... (1)

El liderazgo, por ser un fenómeno social, comparte las características de complejidad propias de la ciencia que lo estudia, la cual a semejanza de lo que ocurre en biología o en meteorología, nos demuestra que cada fenómeno observable, resulta de la interacción de procesos menores parecidamente complejos, que al interactuar se potencian, produciendo otro de mayor importancia que es el visualizado inicialmente.

Por otra parte es ampliamente aceptado que el liderazgo responde a un proceso que se desenvuelve por la relación entre sus agentes participantes, a saber; *el líder, los liderados y la situación*. A ese grado de conocimiento se llegó progresivamente a través de la historia, teniendo en cuenta diferentes teorías y enfoques científicos.

Primitivamente existió un pensamiento basado en creencias y mitos que relacionaban al líder con designios divinos. Posteriormente cuando se trató vanamente de copiar las cualidades de los líderes, para que otros pudieran detentar sus virtudes, se derivó en la teoría de los rasgos y atributos y en la que se conoció como teoría de los grandes hombres. Durante el siglo XIX los escritos de Thomas Carlyle (1795 – 1881) y de Francis Galton

(1822 – 1922) por diversos caminos, terminaron concluyendo que los líderes nacen, no se hacen, idea que por otra parte había prevalecido en tiempos pasados.

Hacia mediados del siglo XX, se examinó con una visión crítica la afirmación de que el líder nace no se hace, los estudios al respecto, llevaron a tener una visión diferente de la naturaleza interna del liderazgo. Ya Marx y Engels habían expresado, que no son los hombres carismáticos los que mueven la historia, sino más bien la historia la que impulsa los hombres al poder, por lo que se llegó a la conclusión que el líder aparecería cuando la situación lo requiriera. Esto hizo pensar no solo que el líder aparecería cuando las circunstancias lo demandaran, sino también, que los liderados, encumbrarían el líder adecuado para cada situación. Posturas similares fueron sustentadas por los llamados *situacionistas*, los cuales prestaron atención al hecho de que aún cuando existan rasgos comunes, las personas que son líderes en una situación, pueden no necesariamente ser líderes en otras.

No obstante los estudios realizados, ninguna de estas concepciones tomadas por separado terminaban de explicar convincentemente la complejidad del liderazgo. Las investigaciones posteriores comenzaron a efectuarse a partir de una visión integradora, lo que reforzó la identificación dentro del liderazgo de los tres componentes antes mencionados (Líder, liderados y situación) y de su interacción dinámica. Finalmente el liderazgo comenzó a ser percibido como proceso y como sistema, por los así llamados *integristas*.

Si hacemos una observación superficial de la dinámica de los componentes del liderazgo podremos ver en primera instancia, que los personajes de la historia que han liderado procesos importantísimos en el pasado, serían incapaces de repetir su desempeño con igual eficacia en la actualidad, por cuanto la situación y los liderados habrían cambiado.

Si en cambio consideramos el caso de los liderados, resultaría de destacar el cambio producido en las relaciones de poder relativo con el paso del tiempo. Esto principalmente atribuible al crecimiento del nivel de conocimientos y a la disponibilidad de una mayor capacidad comunicacional, lo que ha provocado que dentro de las organizaciones, los liderados tengan en la actualidad, gran participación en todo lo referido a la determinación de objetivos y modos de acción, para la satisfacción de sus demandas de bienestar.

Por otra parte, y en relación con la influencia que presentan las situaciones, se puede decir que son importantes condicionantes de alto potencial psicológico, que se caracterizan en la actualidad a diferencia del pasado, por su amplitud, complejidad y dinamismo creciente, a lo que no resulta indiferente el creciente influjo de las redes sociales.

Al respecto es de hacer notar que aun cuando los componentes del proceso de liderazgo presentan una interinfluencia de relativa y cambiante importancia, persistentemente resulta más destacable el papel del líder, quien por su capacidad para influir sobre los liderados y la situación, es quien conduce el liderazgo y lo caracteriza.

Reparemos cómo la amplitud de posibilidades a que da lugar la dinámica de las interrelaciones a las que hemos hecho referencia nos dan una idea de las dificultades que

pueden presentar los estudios dirigidos a la comprensión de los distintos tipos de liderazgo, pues frecuentemente se presentan sistemas conformados por múltiples subsistemas y procesos funcionales generados por el encadenamiento de numerosos hechos interrelacionados.

A lo ya referido, debemos agregar la consideración de que los liderazgos pueden desarrollarse en el ámbito de organizaciones sociales de variada magnitud; desde la mínima asociación de dos personas, hasta las multitudinarias agrupaciones humanas, como pueden ser las naciones, las instituciones internacionales o las organizaciones religiosas.

2. La esencia del liderazgo

Para llegar a captar lo esencial del liderazgo, tenemos que observar que la naturaleza en su evolución, no empleó hasta la aparición del hombre, lo que hemos llamado proceso de liderazgo, sino que utilizó procesos físico-químicos y biológicos que responden a leyes que los rigen desde su origen. Razón por la cual deducimos que el liderazgo es un proceso propio y exclusivo de la dimensión humana.

Si interpretamos la aparición del ser humano, como un salto cualitativo de la naturaleza provocado por la voluntad creadora que la engendra y aceptamos que tal resultado fue logrado por la incorporación de la dimensión espiritual a su realidad psicofísica, también podremos aceptar que fue transformado en un ser que se distingue del resto de lo creado, por disponer de cualidades, que le permiten trascender.

Los seres humanos hemos sido creados iguales en esencia y dignidad pero ha sido voluntad del Creador que no seamos iguales en nuestras características particulares y que a partir de un ser inicialmente indefenso e incompleto, debamos a lo largo de los años ir progresivamente constituyendo nuestras respectivas personalidades.

En lo dicho anteriormente advertimos, que nuestro destino, nos exige desarrollarnos mediante el elegir y el obrar. Igualmente entendemos, que el hombre como ser social, depende de las organizaciones para realizar emprendimientos y para realizarse como persona.

Por ello y teniendo en cuenta que nos necesitamos unos a otros para vivir y crecer, es que estimo que el recurso del liderazgo, permite concretar las intenciones de los individuos y de la sociedad, en su lucha por sobrevivir y evolucionar.

Al haber hecho referencia a organizaciones y liderazgos no podemos dejar de tener presente la importancia y necesidad de la existencia del líder, quien se deberá hacer cargo de mostrar los objetivos y los caminos para obtenerlos, de motivar y capacitar, de mantener la unidad y de tomar decisiones y evaluar los resultados.

Un grupo sin líderes no podrá concretar sus aspiraciones. Por ese motivo, todos los conjuntos humanos que busquen concretar un emprendimiento, se trate de grupos grandes o pequeños, se unirán en la aceptación de un sistema orgánico jerarquizado.

3. Otras aspectos destacables del liderazgo

No cabe duda de que el liderazgo es un medio para alcanzar un fin, pero no un medio pasivo, ya que se muestra sensible al resultar modificado en sus características y grado de influencia, según sean las situaciones en las que se desarrolla, los modos con que se lo emplea y los fines que persigue.

En cuanto a su valoración también dependerá de la finalidad que procura y de las formas de su aplicación, por lo que su importancia o degradación se encontrará en función de la calidad de dichos factores. Por lo tanto se desvirtuará cuando los que ejercen el poder no lo utilicen para bien de la sociedad, sino para fines personales o sectoriales y cuando se lo emplee mediante procedimientos éticamente impropios, aun cuando los fines perseguidos, sean buenos.

Es que como opinaba La Rochefoucauld (1613-1680); *“La gloria de los hombres (a lo que podríamos agregar; y la dignidad sus obras) se ha de medir siempre, por los medios de que se han servido para obtenerla”* (2).

El liderazgo exige al líder entre otras cosas, ser leal y responsable. Quien elude esta demanda, o la trata de evitar, escudándose en el anonimato del conjunto o en la vorágine de los acontecimientos, no merece ser distinguido como líder.

El poder es un atributo de los líderes. Ellos son tales porque tienen y emplean su influencia para transformar la realidad, lo que implica detentar un determinado poder. Esta realidad nos permite afirmar, que todos los líderes en mayor o menor medida son poderosos, aun cuando cabe observar, que si bien los líderes tienen poder, no todos los que tienen poder pueden ser líderes.

Por otra parte el empleo del poder genera responsabilidad, por lo que quienes pretenden ser líderes, deben responder a esta ineludible demanda, para poder ser aceptados como tales por sus liderados.

Todas estas características apuntadas en torno al liderazgo, son de interés, para explicar muchas de las dificultades que presenta su entera comprensión y la existencia de las numerosas interpretaciones a que dan lugar los distintos enfoques con que se encara su estudio.

4. La dignidad del liderazgo y su valoración

El liderazgo desempeña un rol significativo para la sociedad, ya que por su intermedio los individuos y los organismos sociales pueden hacer efectivo el desarrollo al que los impulsan sus ansias de perfeccionamiento. De este modo adquiere el valor, que permite distinguirlo como instrumento y medio de trascendencia. El liderazgo trascendente se destaca por sobre los otros tipos de liderazgo, al facilitar al hombre la obtención de un mayor grado de desarrollo físico, psíquico y espiritual. Esta función lo enaltece, del mismo

modo que lo destaca, el hecho de estar inspirado en la fuerza vital del amor y vinculado al ejercicio del bien común.

Como ya hemos explicado anteriormente, califican a los liderazgos fundamentalmente los fines perseguidos y los modos empleados para obtenerlos. Notemos además que los distintos tipos de liderazgo solo pueden aspirar a esta denominación, en la medida en que no contradigan las notas esenciales del liderazgo trascendente. Si así no fuera los consideraremos como antiliderazgos, mientras que en el caso de ser ejercidos de modo neutro, son reconocidos como; gestiones, direcciones o jefaturas.

Cuando comparamos los distintos tipos de liderazgo, obtenemos una perspectiva jerarquizada de los mismos, que permite la siguiente categorización;

1ra. Correspondiente a la naturaleza sobrenatural

- Finalidad; coadyuvar a la realización de las personas en su calidad de hijos de Dios creador.
- Medios y procedimientos; de las culturas derivadas de las religiones superiores que no contradigan en su doctrina los enunciados expuestos precedentemente.

Se incluye en esta categoría el liderazgo trascendente, particularmente el basado en la doctrina cristiana que responde a la revelación divina y se convierte en fuente de la real promoción del ser humano en su calidad de hijo de Dios en peregrinación hacia su realización trascendental.

2da. Relacionados con el orden natural

- Finalidad; trascendencia de la persona.
- Medios y procedimientos; basados en la moral natural

Se consideran primordialmente a los liderazgos producto de los ámbitos de la conducción política y de las estrategias a su servicio.

3ra. Relativos al desarrollo económico - cultural

- Finalidad; legítima.
- Medios y procedimientos; éticos

Los liderazgos informales u organizacionales que persiguen bienes lícitos y requeridos por la sociedad para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales.

4ta. Vinculados a fines especulativos

- Finalidad; egoísta.
- Medios y procedimientos; legales

Se consideran incluidos los liderazgos organizacionales que persiguen finalidades de propio beneficio, siempre y cuando no empleen metodologías que perjudiquen a las personas.

5ta. Considerada como antiliderazgos o falsos liderazgos

- Finalidad; egoísta o inmoral
- Medios y procedimientos; ilegales e inmorales

Los ejemplos más notorios son los que encontramos en las actividades con finalidades egoístas, con perjuicio para las personas y la sociedad como es el caso que se da en las organizaciones delictivas.

5. Perspectivas del liderazgo

En la actualidad los líderes y los liderados se mueven en un contexto cultural problemático y problematizante, las situaciones que se viven son mucho más complejas y acuciantes que en el pasado. En el mundo contemporáneo se observan síntomas, muchos de ellos negativos, como resultado de erróneas formas de pensar, cristalizadas en ideologías, que lejos de resolver situaciones indeseadas, han producido mayor inestabilidad, inseguridad, enfrentamientos y sobre todo cambios culturales difíciles de revertir, que nos alejan cada vez más de los paraísos que prometían.

En esta situación, también se nota cómo la confusión de las inteligencias y el adormecimiento de las conciencias transforma a los ciudadanos, en meros aplaudidores de quienes los instrumentan para beneficio propio y los torna incapaces de reconocer los liderazgos verdaderos, de los falsos. Paralelamente los dirigentes, incrementan su poder, amparándose tras exteriorizaciones y enunciados aparentemente bien intencionados, que en realidad ocultan formas de autoritarismo que amenazan hacer realidad las novelas distópicas, de autores tales como; George Orwell (1903 - 1950) “1984”, Aldous Huxley. (1894 - 1963) “Un Mundo Feliz” y de Ray Bradbury (1920 - 2012) “Fahrenheit 451”. (3)

La falta de “conciencia de la responsabilidad” provoca que los auténticos liderazgos se debiliten o desaparezcan, porque el hombre deja de creer que sea él quien determina las cosas, sino que éstas resultan del devenir de los acontecimientos. Cuando se piensa así el éxito sustituye a lo justo y lo bueno y la responsabilidad de quien ejerce el poder se relativiza y diluye, en el anonimato del “mandato del pueblo” o “interés del estado”.

Romano Guardini (1885 - 1968), prestigioso teólogo católico, se refiriere a esta temática, con conceptos como los que paso a resumir y comentar (4):

“En la edad moderna el hombre se ha asumido como soberano de sí mismo, por lo que debería ser responsable de lo que hace, sin embargo no hay una responsabilidad autónoma que pueda pertenecerle a un ser que es finito” y agrega; *“Ahora el hombre es concebido como parte de la naturaleza universal la que pasa absorber en sí tanto la libertad como la responsabilidad...”* pero *“No es la naturaleza, sino el hombre el que determina las cosas. El hombre no puede refugiarse en un sistema de leyes, ni de la naturaleza ni de la historia, sino que tiene que comprometerse a sí mismo, y en ello reside precisamente las posibilidades del futuro”*

El mundo moderno después que la “diosa razón” decretó la muerte de Dios y el endiosamiento del hombre, cosechó lo que sembró y se encuentra hoy haciendo equilibrio entre los fundamentalismos, las tiranías y el caos, que fueron atraídos por el convencimiento en un sinsentido de la vida. Parafraseando a Blas Pascal (1623 - 1662) podemos afirmar; *que para la moral, no resulta indiferente, que el hombre crea o no crea en un Dios providencial y en un alma inmortal.*

Pero buscando ser positivos, no ignoremos lo que afirma Guardini; *“Esta imagen muestra un mundo que no prosigue su curso por sí mismo, sino que tiene que ser dirigido”. “Por ello la realidad nos invita a tomar conciencia de que el hombre es capaz de gobernar y de emplear el poder que dispone, responsablemente y con una actitud moral y espiritual”. “El poder debe estar sujeto a la responsabilidad”.*

Es así como llegamos al convencimiento de que en la correcta instrumentación del liderazgo trascendente, descansa la esperanza de poder concretar las necesarias acciones de mejoramiento para lograr el desarrollo y el mayor bien de la sociedad y de los individuos que la componen.

Cuando el loco cervantino, ya no cabalga por la manchega llanura *desfaciendo* entuertos, sino que ha sido reemplazado por fundamentalistas trastornados por la búsqueda de poder y dominio absoluto, percibimos la necesidad de liderazgos trascendentes, que por similitud con el que ejerció Moisés conduciendo al pueblo hebreo hacia la tierra prometida, nos conduzcan al encuentro de una renovada cultura, caracterizada por valores que nos aseguren un integral desarrollo, con libertad, paz y justicia.

Con el ferviente deseo de que otros en el futuro, profundicen seguramente con mayor autoridad estas ideas, he elegido para finalizar un irónico pensamiento de Dale Carnegie, con el que James Hunter encabeza la introducción a su libro *“La Paradoja”*:

“Las ideas que definiendo no son mías. Las tomé prestadas de Sócrates, se las birlé a Lord Chesterfield, se las robé a Jesús. Y si no os gustan sus ideas, ¿las de quién hubierais preferido utilizar?”

EDUARDO ALBERTO FUNES

NOTAS:

- (1) James Hunter, *“La Paradoja”*, Ed Empresa Activa, España, 2002
- (2) La Rochefoucauld (1613 - 1680) fue un escritor, aristócrata y militar francés, conocido, sobre todo, por sus *“Máximas”*.
- (3) Se denomina distópica a aquella obra de ficción, que a diferencia de las utópicas, se refiere a los estados o sociedades, que pretenden la felicidad de sus integrantes, mediante un ejercicio autoritario o despótico del poder.

(4) Romano Guardini, “*El Poder*”, Ed Cristiandad, Madrid, 1982.